

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2525-1260
RNPI: 2019-73405003

Citrica

Año 9 Número 78 Edición julio 2020
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



EL VIRUS DEL SÚPER + LOUIS YUPANQUI
SALIR DE LA CALLE + **TRES AÑOS SIN SANTIAGO**



La cuarentena sirvió.

Construimos 12 hospitales modulares nuevos en distintos puntos del país.

seguí cuidándote

Argentina unida



argentina.gob.ar



Argentina Presidencia

LIBERTAD DE EXPRESIÓN... ¿PARA QUIÉN? ¿PARA QUE?

► Hay una bandera que se agita a conveniencia en la nariz de la sociedad argentina: la libertad de expresión amenazada. Es un aullido recurrente que reclama la atención pública. Ahora volvió a escucharse.

La Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), el Foro de Periodismo Argentino (FOPEA) y la Academia Nacional de Periodismo (ANP), tres organizaciones que no representan a los trabajadores de prensa sino a las empresas que ejercen el periodismo con fines de lucro, y trescientos periodistas y opinólogos que se arrojan la representación de todo el gremio de prensa, firmaron solicitudes denunciando un “enraquecimiento de la libertad de expresión”.

El reclamo de ese grupo tuvo gran difusión en los diarios y los programas donde trabajan algunas de esas firmas enojadas. Por lo tanto, pudieron expresarse y difundir sus ideas. Por lo tanto, su libertad de expresión está garantizada. Pero la bandera se agita y el aullido vuelve. Para que la sociedad preste atención y sienta que también está amenazado su derecho a expresarse.

En el micromundo donde resuena ese debate, la discusión pasa por las caras y los apellidos que se jactan de ser periodistas y, por eso mismo, portadores de la libertad de expresión; como si el periodismo hubiese dejado de ser un oficio o un medio para que la población reciba y difunda información; como si se hubiese transformado en un lugar donde lo único que importa es que el pequeño grupo de autoproclamados periodistas se expresen, cuestionen y levanten su ego.

Es una libertad de expresión muy parecida a los intereses de las empresas periodísticas que cobijan a esa troupe. Dentro de los márgenes de su libertad de expresión no caben las demandas de los auténticos laburantes de prensa, que pelean por condiciones salariales y laborales dignas. Tampoco caben los reclamos del otro periodismo, el que ejercemos desde medios cooperativos, autogestionados y/o comunitarios, haciendo malabares para sostener nuestros espacios de comunicación y la posibilidad económica de cumplir efectivamente con nuestro rol de comunicar. Ese rol que garantiza, al fin de cuentas, la más amplia libertad de expresión para las voces y los temas que aquellos personajes jamás replicarán en sus agendas periodísticas.

¿Por qué no se agitó la bandera de la libertad de expresión durante el período macrista, cuando más

de 4.500 colegas quedaron en la calle (por despidos o retiros voluntarios a la fuerza), se firmaron paritarias a la baja, no se respetaron los convenios laborales, no se pagaron aguinaldos, se ahogó económicamente a los medios de gestión social que en muchos casos terminaron cerrando, y una larga lista de etcéteras que aún hoy siguen degradando el oficio? ¿No estuvo amenazada la libertad de expresión cuando quisieron vaciar los medios públicos? ¿Y cuando las fuerzas de seguridad al mando de Patricia Bullrich salían a cazar periodistas o fotógrafos en marchas y acontecimientos públicos, persiguiéndoles, golpeándoles y hasta armándoles causas por hacer su trabajo?

Mientras se producía ese “enraquecimiento de la libertad de expresión”, ni ADEPA, ni FOPEA ni la troupe de periodistas denunciadores tuvieron siquiera una palabra solidaria para con cientos de colegas. ¿Será que la libertad de expresión que reclaman la ejercen sólo para apuntar los cañones a favor de los intereses de sus patrones? ¿En sus programas se puede criticar a todos los gobiernos o sólo a los que conviene atacar? ¿Acaso en sus ámbitos de trabajo no ocultan las noticias inconvenientes para las empresas que los auspician?

¿Habrá advertido esa élite periodística, embanderada siempre en la libertad de expresión, el riesgo que representa para la sociedad que la libertad de expresión la ejerzan sólo los medios comerciales, las empresas que producen noticias como si fabricaran colchones o camionetas? ¿Tendrán noción esas estrellas del periodismo de las condiciones de vida de la gente de a pie que sobrevive como puede y a la que se encargan de inocularle sus verdades y también su veneno?

Mientras tanto, acá estamos los medios de comunicación que creemos que la libertad de expresión es patrimonio social. Nuestra tarea, en todo caso, es ampliar las barreras que la restringen para que esté al alcance de las mayorías (y las minorías). Desde los pueblos originarios hasta los colectivos de diversidad de género, desde la gran masa desocupada hasta lxs trabajadorxs organizadxs, desde el campesinado fumigado hasta lxs científicxs comprometidxs con los dolores de su tiempo, desde la población migrante hasta quienes reclaman por condiciones de vivienda digna en las villas.

Y así con todos los espacios que le dan sentido a la libertad de expresión. Y a nuestra manera de hacer periodismo. 🗣️

ERA ACTIVISTA AFRO E INFLUENCER Y, A PRINCIPIOS DE ESTE AÑO, COMENZÓ SU TRANSICIÓN HACIA LO QUE ES HOY: UNA PIBA TRANS NO BINARIA QUE TAMBIÉN SE METIÓ EN LA LUCHA TRANSFEMINISTA. REIVINDICA EL TRABAJO DEL COLECTIVO TRAVESTI TRANS PARA CONSEGUIR SUS DERECHOS Y CUESTIONA LA APROPIACIÓN DE LA CULTURA AFRO.

Por **Estefanía Santoro**
Fotos: **Gentileza Louis Yupanqui**

Hace un año y medio Louis Yupanqui comenzó a investigar sobre activismo antirracista en otras partes del mundo y entendió por qué desde chica le hicieron sentir que “ser negra estaba mal”. A partir de ese momento bisagra en su vida decidió publicar en sus redes sociales reflexiones para visibilizar que el racismo en Argentina también existe y rápidamente se convirtió en una referente de su generación. Desde su cuenta de Instagram @louisyupanqui nos educa con videos, placas informativas, charlas en vivo y entrevistas a referentes de su comunidad.

Una monja blanca con colmillos y un cuchillo amenaza a una santa negra, debajo de la foto se lee: “Se encargaron de matarlx, de engañarnos, de justificar con su fe la palabra de Dios, los santos ya están muertos, les cortaron el cuello con un cuchillo, llamado la biblia”. Las imágenes que Louis publica en sus redes -y que ella misma produce y edita- no son solo simples fotos; a través de su rostro, cuerpo, poses y expresiones cuestiona el poder blanco y colonial, y denuncia las muertes en nombre de la religión, el genocidio indígena y afro, la LGBTfobia y la apropiación cultural. Asegura: “Cuando empecé a cuestionar mi género, entendí que no encajaba en las identidades blancas, y a principio de este año comencé mi transición cuando me di cuenta que era una piba trans no binaria y ya estaba metida también en la lucha transfeminista. Venía reivindicando mi negritud y ahora tengo que reivindicar mi identidad”.

¿Cómo ves el feminismo hoy donde hay sectores trans excluyentes que niegan a las travestis y trans como su-

LOUIS YUPANQUI

“Si alguien quiere abolir el patriarcado, no puede cuestionar a las personas no binarias”



jetas políticas del movimiento?

Las mujeres trans excluyentes (terfs) no son personas a las que se les chispeó algo, adhieren a la teoría del feminismo radical de los años 70, como si los 70 fueran los 2000. Es una teoría que ya no tiene sentido, en el contexto actual es imposible aplicarla porque niega los derechos humanos de las personas trans, racializadas y de otras disidencias que son súper importantes como el anticapacitismo, el clasismo, los cuerpos gordos. Me parece importante que empecemos a entender que el feminismo radical no puede ser interseccional porque la interseccionalidad justamente no segrega a nadie de un movimiento, sino que lo que hace es entender los tópicos en común que tienen todas las opresiones y conocer quiénes son las personas que reproducen estos discursos de odio. El antirracismo es uno de los espacios más interseccionales que he conocido y la gran mayoría de las mujeres negras que llegan al antirracismo se quejan del feminismo. Los feminismos antirracistas tienen una base interseccional. Esto no es una guerra entre feministas terfs e interseccionales, es muy necesario saldar socialmente este debate, porque hay otros temas muchos más complejos. Es mucho más que decir que la vulva es algo que define, hay que empezar a reconocer los privilegios y las opresiones que interpelan a cada cuerpo y cómo incluirlos en un feminismo. El feminismo interseccional abraza un montón de luchas, y tenemos que construir espacios desde ahí para entender al opresor en común y cómo luchar contra él. Estamos hablando de feminismos que incluyan a todas y que puedan erradicar a este opresor de todas las sociedades y culturas, eso es una lucha de raíz y no un feminismo que segrega a alguien por un biologicismo.

¿Qué lugar creés que ocupan las identidades racializadas dentro de la comunidad LGTBTTIQ+ en nuestro país?

Entendiendo que un gran porcentaje de las personas racializadas están en la pobreza significa que las personas racializadas que son LGBT están en un contexto de vulnerabilidad socioeconómica. Vivir en un barrio vulnerabilizado siendo gay, lesbiana, travesti ni a palos es lo mismo que vivir en un barrio de clase media de Capital Federal. El activismo, al menos el que predomina en Buenos Aires es el de Capital Federal y no tiene en cuenta estas realidades vulnerabilizadas, parece que lo único que importa es lo que pasa en las grandes capitales. La militancia de la Ciudad de Buenos Aires tiene mucha incidencia y si realmente quieren hablar de una militancia genuina tienen que representar a todos. Creo que no se tiene en cuenta las realidades del colectivo LGBT racializado justamente por la segregación socio económica que tiene. Gran parte

¿Por qué una mujer se puede poner un pantalón y va a estar todo bien y cuando un hombre se pone un vestido puede ser el motivo para matarlo?



de la violencia que hay hacia las personas LGBT como asesinatos, violaciones, abuso policial, se suceden mucho más en Chaco, Formosa, y otras provincias y también en el conurbano bonaerense, pero siempre terminamos hablando de lo que pasa en la Ciudad de Buenos Aires cuando hay un montón de gente que la está pasando peor en otras partes del país y no se la nombra, o no se le da el espacio que realmente merece. Hablando de realidades afro como la que me concierne a mí,

hay una gran subestimación del colectivo afro LGBT. Cuando pedimos que se hable de racismo siempre nos dicen que no es una problemática que interfiere solamente al colectivo. No es suficiente decir basta de LGBT fobia, hay muchas personas que son parte del colectivo y no acceden a ningún derecho y las consignas en las marchas del orgullo son siempre las mismas. Hablamos de la heteronorma, pero no se habla de la opresión que recibimos las personas racializadas dentro del colectivo LGBT.

¿Cómo definirías la apropiación cultural?

Hablamos de apropiación cultural cuando grupos históricamente opresores -por ejemplo, personas blancas- se apropian y lucran con elementos de culturas históricamente oprimidas, como las culturas afro y racializadas. Usan nuestros elementos, los sacan de contexto y los utilizan por motivos estéticos o lucrativos. Yo estoy en contra de todo tipo de apropiación cultural porque hay que entender

el origen de los elementos que se utilizan, que son generalmente ancestrales y políticos y que no deben ser llevados sin el respeto y la connotación étnica que poseen. Por ejemplo, las afros usamos las trenzas como una reivindicación política, no es algo estético, no se las pongan para hacer trap y vender, no usen nuestra ancestralidad para venderlas a cinco mil pesos. Eso es lo que se pide.

¿Qué significa para vos orgullo?

En lo personal creo que el orgullo tiene que ver con la libertad, responder políticamente desde el orgullo es dejar atrás todos esos pensamientos que me impusieron. El orgullo de ser una piba trans es tirar a la basura todo lo que me asignaron masculino que tendría que ser. A nivel colectivo el orgullo es la respuesta política más grande y crucial que tenemos a todas estas imposiciones cis hegemónicas, heteronormativas, blancas. Es sentirnos orgullosxs de lo que socialmente dicen que está mal, pero tenemos los argumentos para entender que solamente son imposiciones sociales.

¿Qué opinas sobre la lucha de la comunidad trans argentina?

Tengo una admiración enorme hacia el colectivo trans de Argentina porque gracias a ellas se consiguieron un montón de cosas. A la gente de mi edad y más joven también nos sorprende el enorme trabajo del colectivo travesti trans y la cantidad de derechos humanos que se consiguieron. Muchas mujeres travestis trans, en condiciones horribles han dado su vida por la lucha y consiguieron derechos para todo un colectivo que no les está dando el reconocimiento que se merecen. Y encima, siguen: siempre los 28 de junio están en el Congreso Nacional dando pie y la gente no sabe de eso, vemos como se llena la marcha del orgullo en noviembre y qué vacía que está la marcha por los travesticidios en junio.

¿Cómo ves el movimiento no binario y que pensás de las voces que sostienen que las personas no binarias reproducen estereotipos del género binario?

Cómo me identifico, cómo me muestro se basa en un binarismo porque es social y la sociedad es binaria, es cómo me lee una persona. Yo me puedo poner un pantalón y un vestido encima, pero una persona me puede leer mujer y otra como un hombre con un vestido. Para mí el problema es que lo femenino esté asociado a algo negativo por el patriarcado. ¿Por qué una mujer se puede poner un pantalón y va a estar todo bien y cuando un hombre se pone un vestido puede ser el motivo para matarlo? No es solo lo que me pongo, es una identidad, con su carga histórica política, con sus reclamos y urgencias. Si alguien quiere abolir el patriarcado no lo puede hacer cuestionando a las personas no binarias. ✪

SIETE MIL PERSONAS VIVEN EN SITUACIÓN DE CALLE EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES PERO ENTRE PARADORES DEL GOBIERNO Y DE GESTIÓN ASOCIADA, HAY SOLO 3087 CAMAS DISPONIBLES. AQUÍ LA HISTORIA DE LOS CENTROS QUE GESTIONA PROYECTO 7, Y DE FABIO Y HORACIO, DOS QUE SALIERON DE LA CALLE PERO QUE SABEN QUE LES PUEDE TOCAR VOLVER.



¿A quién le gusta la calle?

Por Lautaro Romero Foto: Fedé Imas

Fabio Manuppella volvió a nacer. En su anterior vida fue una de las miles de personas que se quedaron en la calle tras la crisis y el estallido de 2001. Estuvo 15 años deambulando sin hogar. Una vez Fabio debió engañar al estómago con una empanada podrida que había rescatado entre la basura. Ese día rompió en llanto. “Estar en la calle es lo peor que le puede pasar a un ser humano. Hay indiferencia, discriminación y violencia institucional”, nos dice, sentado en el comedor del Centro de Integración Complementario (CIC) Ernesto Che Guevara, en Barracas. El “Che” es uno de los cinco centros que gestiona Proyecto 7 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y donde actualmente comen, se bañan y duermen 20 personas. Además están el Monteagudo (alberga a 100 varones adultos), el Frida (donde habitan 40 mujeres y trans con o sin niños a cargo), el Polideportivo Pereyra y el Parque Chacabuco —entre los dos cobijan a más de cien personas—, habilitados por el Gobierno de la Ciudad para que lxs excludxs de siempre puedan cumplir con el aislamiento. Todos funcionan las 24 horas, los 365 días del año.

Ganarle a la culpa para ganarle a la calle

En el Che Guevara le hacen frente al encierro y la abstinencia. Llevan más de 90 días sin consumir pastillas psiquiátricas. Y contando... “Ni un profesional lo puede explicar. En otro lugar te mandan al Hospital Borda, te ponen la etiqueta de loco y cuelgan el cartelito de discapacitado. Piensan que los adictos somos discapacitados”. Fabio no olvida el día que conoció al presidente de Proyecto 7, Horacio Ávila. Fue en el histórico Monteagudo. Horacio entró al comedor, apagó la tele y les empezó a hablar de su visión: lograr una transformación verdadera en el modo de concebir a las personas en situación de calle. “Aprendí mucho de él. Acá se formó como una familia, somos diferentes pero unidos. Acá se contiene a los compañeros, no se les abandona. Proyecto 7 hizo que pueda trabajar de lo que me gusta: el periodismo

de territorio. Me ayudó a recuperar la dignidad y las convicciones”, nos dice Fabio.

Horacio Ávila habla con convicción, como alguien que ya no tiene nada que perder. Su vida también cambió: sobrevivió siete años en la calle sin un peso en el bolsillo. “Durante mucho tiempo pensé que el desubicado era yo en la calle, que daba mala imagen y molestaba. Si nosotros estamos en la calle es porque alguien lo provoca. No hay bohemia ni cuestiones románticas. Nadie elige vivir en la calle. Nadie va a elegir sufrir de tal manera, salvo que estés pagando algo y tengas culpas. Nosotros no creemos en las culpas, sí en las responsabilidades. El sistema te enseña a tener culpas para que vos labures en su función, siempre tratando de encajar”. Hoy su realidad es otra: alquila una casa en San Martín —provincia de Buenos Aires—, es psicólogo y operador social, coordina y conduce desde hace más de diez años Proyecto 7. Una voz autorizada al momento de abordar esta problemática casi desde cualquier arista. Pero claro, como la mayoría de las personas en esta época de confusión que nos atraviesa, Horacio no tiene nada resuelto.

“Yo no estoy exento de que en algún momento no pueda pagar el alquiler y tenga que venir a vivir a alguno de los centros. Este es un virus muy clasista, termina destruyendo a esas clases que estaban supuestamente en una situación de ‘privilegio’ —bastante precario—, que viven en cuotas, trabajan de lo que no les gusta para mantener algo que realmente no necesitan. La clase media, sostenida sobre plástico, hoy está destruida. Están yendo a comer donde van los mismos que ellos miraban de costado cuando pasaban por una villa. Te plantean volver a una normalidad que no es normal. Estos son los momentos de cambio. No hablo de revoluciones, sino de cambios”.

“Las personas en situación de calle quieren hacer algo”

El Centro de Integración Complementario Che Guevara surgió hace tres años y medio como refuerzo de los centros Monteagudo y Frida (ambos en

“Estar en la calle es lo peor que le puede pasar a un ser humano. Hay indiferencia, discriminación y violencia institucional”.



Parque Patricios), con el propósito de desarrollar varias actividades educativas, culturales y productivas, entre otras: un bachillerato para adultos, una escuela de psicología social, un taller de computación, serigrafía con impresión propia, un taller literario y de costura. Pero en el medio llegó el coronavirus.

De un momento a otro, el “Che” pasó a tener como principal premisa alojar a lxs sin techo con una lógica de trabajo no expulsiva, sino horizontal y multidisciplinaria. “Acá simplemente venís, te presentás y decís ‘tengo ganas o necesito estar’, y con eso ya entrás”, explica Horacio. “Nosotros hacemos asambleas, hacemos las cosas colectivamente. Sabemos hablar de la problemática porque estuvimos ahí. No lo hacemos desde un escritorio”, piensa Fabio.

“En la Ciudad hay 36 centros, entre establecimientos bajo gestión asociada y propios del Gobierno. Y unas 3087 camas disponibles. Son muy restrictivos para permitir el ingreso. No tienen lugares para disidencias, trans géneros ni para no binaries. No les interesa trabajar con esa población que queda excluida. Y si tenés una patología psiquiátrica o alguna condición no considerada ‘normal’; no te llevan. Para ellos sería un conflicto, un problema trabajar con alguien así”, agrega Ávila.

Poco más de 3000 camas en total. No alcanza ni para la mitad de las personas —más de 7 mil— que viven a la intemperie en la CABA.

En el Che Guevara, lo único que no detiene su marcha, es la cocina.

Hace dos años que Mauricio Aquino (34) está al frente de la cooperativa 7 Espigas, donde producen pan y facturas. “Llegamos a sacar 15 docenas en un día. Antes abríamos el galpón y vendíamos”, nos dice Mauricio, con el pecho inflado de orgullo. En cuarentena, amasan y reparten kilos y kilos entre cada uno de los centros. Como el resto de sus compañeros, Mauricio estuvo algún tiempo sin casa. Hoy alquila. Es maestro panadero y no dudó en poner sus manos y su conocimiento a disposición de la cooperativa. De dormir en una plaza o en un hogar, donde sufría denigraciones de todo tipo, pasó a ser respetado y a manejarse con otras libertades. “Es importante que los pibes aprendan un oficio. La idea es que puedan independizarse, tengan la cabeza ocupada y cuenten con una herramienta con la cual defenderse. La gente dice que somos vagos, chorros y drogadictos. Nos meten a todos en la misma bolsa. Y no es así. Necesitamos laburar y que nos garanticen una vivienda digna”.

Manuppella: “Necesitamos que nos escuchen y nos entiendan. No se imaginan el potencial que hay acá: abogados, médicos, técnicos electromecánicos, ingenieros en computación, periodistas. Los compañeros tienen muchas ganas de aprender. Ellos están reclamando hacer algo”.

Alejandro Sayavedra es el encargado de la cocina del centro Che Guevara, y también de controlar los pedidos de los bolsones con alimentos no perecederos que envía el Gobierno de la Ciudad. Arroz, arvejas y fideos, para que Alejandro pueda preparar el almuerzo y la cena de cada jornada.

“Acá se come bien, estamos como reyes. Tengo amigos que están en provincia y la están pasando mal. La cuarentena nos hace aprender un montón de la convivencia entre los seres humanos. Imaginate estar 24 horas con personas que no conoces, y conociste de golpe. Siempre hay discusiones, pero la llevamos”, confiesa Alejandro; quien agrega que en el CIC, los martes y los viernes, disponen de asistencia psicológica.

Una ley que no se cumple

En diciembre de 2010 miles de personas tomaron el Parque Indoamericano en reclamo al derecho a la vivienda. Fueron ferozmente reprimidas por la Policía y hubo un saldo de tres muertos. Sin embargo, el desalojo y los golpes no pudieron maquillar la crisis habitacional que todavía cala hondo en el distrito más rico del país.

Luego del conflicto, la Legislatura porteña, a fin de demostrar real preocupación por resolver el déficit habitacional, aprobó la Ley 3.706 de Protección y Garantía de los Derechos de las Personas en Situación de Calle y en Riesgo de Situación de Calle.

Según la ley, el Gobierno de la Ciudad tiene el deber de formular e implementar políticas públicas para las

personas en situación de calle en materia de salud, educación, vivienda, trabajo, esparcimiento y cultura.

Lo que denuncian desde Proyecto 7 básicamente es que esta política integral no existe. “A las personas en situación de calle les matan y les tiran en la ruta. Hay trata. Desaparecen mujeres y niños. Cada vez hay más familias. Abuelos y abuelas que con sus bolsitas y sus bastoncitos salen a manguear. Mientras tanto los senadores y los diputados caminan y miran a la ranchada en el Congreso. Y cuando vas a discutir con ellos te dicen que no sabían que hay gente en situación de calle. ¿Nos están tomando el pelo? Abrí las ventanas del Congreso y los vas a ver ahí. Se puede salir de la calle si hay voluntad política”, sentencia Fabio. ☺

“La clase media, sostenida sobre plástico, hoy está destruida. Están yendo a comer donde van los mismos que ellos miraban de costado cuando pasaban por una villa”.

Por Agustín Colombo / Fotos: Vicky Cuomo



Es como esas películas que siempre terminan igual. Misma trama, mismo conflicto, mismo final. Solo que acá no se trata de una película, sino de una acción cotidiana: ir al supermercado. ¿Por qué siempre termina igual? Porque cuando llega a la zona de cajas, el consumidor o la consumidora tendrá uno o más productos que no había pensado comprar antes de entrar. Que no los necesitaba, incluso que ni siquiera sabía que existían, pero que ahora están adentro de su carrito, de su caja o de su bolsa.

Lejos de transformar las conciencias, cada persona que sale de los supermercados transforma su economía doméstica y, por lo general, también su alimentación: gasta más de lo imaginado y consume productos menos saludables.

¿Quién no se entusiasmó alguna vez con un 4x2, un descuento por comprar algún día específico, o la invitación a comprar a mitad de precio por tener tal tarjeta de tal comunidad? El de los supermercados es un triunfo que se mide en ventas, se mide en hegemonía y se mide también desde un plano simbólico: las cadenas atraviesan nuestras subjetividades, desafían nuestro sentido crítico y están presentes en nuestras vidas a través de un trabajado discurso publicitario.

Hay una falsa sensación de libertad y de elección en ese momento, mientras el carrito se llena y avanza por el laberinto. Lo explica la periodista y economista española Nazaret Castro: “En las góndolas uno ve cientos de productos, colores, marcas y envases y pareciera que puede elegir entre una gran diversidad, pero si uno mira la lista de ingredientes, siempre se repiten. Todos los alimentos ultraprocesados, mal llamados alimentos, están hechos a base de azúcar, harinas, grasas vegetales a base de palma o soja y sal. Esa es la fórmula mágica que encontraron los laboratorios para hacernos adictos y tener los menores costos posibles”.

Nazaret Castro publicó en 2017 *La dictadura de los supermercados*, un libro en el que aborda cómo las grandes cadenas inciden en nuestras vidas y deciden lo que comemos. En ese trabajo escribió sobre esa falsa libertad, y también sobre un meganegocio basado en una falsa pluralidad: en ese edén de marcas y logos, las empresas que producen son poquitas.

El Grupo Nestlé, como para validar la teoría, tiene alrededor del mundo ocho mil marcas propias de diferentes variedades o productos. En Argentina hay seis nombres propios en el centro de un mapa interminable de logos y envases: Coca-Cola, Danone, Grupo Arcor, Molinos, Ledesma Mondelez y Bagley Latinoamerica. El alcance de Arcor es ilustrativo: fabrica bombones (Bon o Bon, Cabsha), mermeladas (La Campagnola, BC), helados, galletitas de agua (Criollitas, Traviata, Ser), galletitas dulces (Maná, Rumba, Opera, Diversión) y hasta la polenta más vendida en el país (Presto Pronto). “En un supermercado, compramos lo que compramos, al final estamos comprando un poquito lo mismo”, sintetiza Nazaret.



Salud o negocios

Miguel Ángel Rodríguez, a cargo de Jepe'a, una comercializadora de yerba y productos cooperativos misioneros, hace hincapié en algo que muchas veces se pierde de vista: el modo de producción y el sabor de lo que comemos: “Hoy comemos pollos de



criadero de 50 días o yerba mate en cámaras de calor de apenas 45 días. Estos productos se venden en mercados de grandes superficies”.

“Cada vez hay más conciencia alrededor de que eso que nos venden en el supermercado no es comida saludable”, apunta Nazaret Castro. Y agrega, sobre los avances de este último tiempo: “Si el objetivo de una gran empresa es obtener la mayor ganancia posible, no podemos esperar que vayan a cuidar de nuestra alimentación. Es un profundo error dejarles a las empresas algo tan delicado e importante como el hecho de nutrirnos”.

Agustín Suárez, el referente político de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), la organización que está masificando el consumo de frutas y verduras de productores agroecológicos, cuenta un ejemplo de cómo actúan las cadenas que concentran el negocio de la comercialización: “Los supermercados negocian con productores y compran directo al precio más bajo posible. Es cierto: le compran a productores. Pero después el precio de la fruta y la verdura siempre es mayor que el de la verdulería. Es decir: terminan perjudicando al consumidor y al productor”.

El modelo de distribución y comercialización a gran escala incide directamente en el modelo de producción. Y cuando eso sucede, siempre se impone la rapidez y lo barato. Si en el negocio coexisten miles de productores y miles de consumidores, pero menos de una decena de empresas controla las ventas, las condiciones de los dos extremos de la cadena —productores y consumidores— queda cada vez más dañada.

Miguel Ángel cree que el pequeño productor “va camino a la extinción”. Por eso intenta trabajar articuladamente con cada uno. Jepe'a le compra a las cooperativas de Puerto Rico y de Ruiz de Montoya al contado, a diferencia de lo que hacen las grandes empresas (Las Marías, Amanda, Rosamonte), que pagan a 180 días. “No podemos repetir el modo

de las grandes empresas”, enfatiza Miguel.

Los argumentos de las teorías liberales quedan perimidos cuando se observa el gráfico de quiénes venden lo que consumimos. No existe la libre competencia porque

Supermercados: CÓMO SALIR DEL LABERINTO

AL MOMENTO DE LLEGAR A LA CAJA DEL HIPERMERCADO, EL FINAL DE LA PELÍCULA ES SIEMPRE EL MISMO: EL CONSUMIDOR O LA CONSUMIDORA HA LLEVADO DISTINTOS PRODUCTOS PERO QUE TIENEN LOS MISMOS INGREDIENTES Y SON FABRICADOS POR LAS MISMAS EMPRESAS. ¿HAY MANERA DE CAMBIAR ESE FINAL? AQUÍ LAS PROPUESTAS DE PRODUCTORES, TRABAJADORES, COMERCIALIZADORES Y ECONOMISTAS PARA UNA “TRANSICIÓN ALIMENTARIA JUSTA”.

el mercado está concentrado en un pequeño grupo de cadenas que controlan la oferta y, por lo tanto, controlan los precios.

En Argentina, las empresas que condensan la comercialización de los alimentos (y también de la higiene, la limpieza y otros) son Cencosud (Vea, Jumbo y Disco), Carrefour, Coto, Walmart y Día. En la Patagonia se suma La Anónima. Un puñado de empresas que no producen nada, deciden qué productos se venderán más, con qué nos van a tentar en las cajas, y qué precios pagaremos por ellos.

COCA-COLA, DANONE, GRUPO ARCOR, MOLINOS, LEDESMA MONDELEZ Y BAGLEY LATINOAMERICA CONCENTRAN LOS PRODUCTOS COMESTIBLES DE TODOS LOS SUPERMERCADOS.

ciosos para ellos; por ejemplo porque pagan poquísimos impuestos en comparación con la gente común”.

El trabajo y algunas preguntas para pensar

Mario Amado es delegado de la sucursal de Carrefour ubicada en la Avenida Warnes, en el barrio de La

Paternal. Es uno de los pocos hipermercados de la cadena que

quedan en la Ciudad de Buenos Aires. Carrefour transformó su estrategia de negocios en la última década: si antes eran pocos y muy grandes, ahora son muchos y más chicos.

Esa transformación se aceleró en 2018 cuando presentó un proceso preventivo de crisis, cerró hipermercados, despidió y retiró a cerca de mil empleados e inundó las ciudades con los Carrefour Express, y consiguió seis millones más de clientes.

Amado cuenta que en los noventa eran prácticamente esclavizados. Pero que el presente es diferente: con muchos delegados de base, las condiciones mejoraron. Por eso pone reparos a las críticas de lo que significa el supermercado como símbolo de la alimentación y la concentración: “Se demoniza a una industria que es un gran empleador —remarca Amado—. Muchos critican a los supermercados y me parece bien, pero nunca hablan de los laburantes de esos supermercados”.

Además de delegado de Carrefour, Amado es el titular de la Agrupación La Voz de Comercio, una corriente opositora al secretario general del sindicato, Armando Cavalieri, quien lleva 34 años en ese cargo. “El sindicato de Comercio se niega a discutir un nuevo convenio, y mientras tanto, en los express o minimercados se precariza cada día más”, asegura Amado. Los trabajadores de esas sucursales de proximidad cobran, reponen mercadería y limpian.

Como sucede con los proyectos extractivos en diferentes provincias de la Argentina y el mundo, cuando una cadena de supermercados se instala en una ciudad o en un barrio, también se instala una promesa: la creación de puestos de trabajo. Para Nazaret Castro ese es otro de los mitos a desterrar: asegura que los productos que venderá la nueva sucursal ya se vendían antes, solo que en lugar de comprarle a una cadena, los vecinos se los compraban a comercios de la zona. En su libro, Castro señala que hay estudios que revelan que, en España, la apertura de una gran superficie viene acompañada de la pérdida de 276 puestos de trabajo y el cierre de pequeños comercios en un radio de 12 kilómetros.

Amado toma ese ejemplo y le agrega complejidad con algunas preguntas intrínsecas a la realidad argentina: “¿Cuánto gana el trabajador de un almacén? ¿Cuánto gana el compañero que está atrás del puesto de una feria agroecológica? El sueldo mínimo en Comercio, cuando te lo pagan y estás en blanco, algo que muchísimas veces no sucede, es de 38 mil pesos en mano. Yo



no quiero que se iguale hacia abajo, quiero que se iguale hacia arriba”.

Una solución en marcha

En los últimos años, la UTT logró romper con el imaginario de que productos frescos y sanos son inevitablemente más caros. Lo hizo a partir de una propuesta estratégica que contiene tres puntas: el desarrollo de colonias agroecológicas en el interior de la provincia de Buenos Aires, mercados mayoristas en el AMBA y almacenes en barrios de clase media en CABA.

La UTT tomó el modelo diseñado por las grandes cadenas e hizo todo lo contrario. ¿Un ejemplo? Las 15 mil familias productoras con presencia en 16 provincias fijan el precio de una fruta o verdura cada seis meses. No existe, en ese ámbito, la escalada inflacionaria de una semana a la otra.

El galpón mayorista de la UTT en Avellaneda fue el paso fundamental para avanzar en un aspecto social. La organización acaba de firmar convenios con los municipios de Quilmes y San Martín para comercializar y distribuir sus productos en esas zonas.

Los municipios —con el soporte del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación— aportarán los galpones, y la UTT aportará los alimentos producidos por pequeños y medianos productores. Esperan inaugurarlos en dos meses. “El objetivo es repetir el caso de Avellaneda en cuanto al esquema de comercialización: llegar masivamente con alimentos —frutas, verduras y alimentos secos de cooperativas— a las barriadas populares”, precisa Agustín.

¿Por qué está funcionando este diseño contrahegemónico que promueve la UTT? “Porque no sólo estamos llegando con verduras del cinturón hortícola agroecológico, sino con verduras y frutas de las distintas partes del país —cuenta Agustín—. Bananas del Norte, cítricos de Entre Ríos, frutas de carozo del Sur. Y a eso se le suma variedad de yerbas, aceites, fideos y harinas de empresas recuperadas y cooperativas”.

Si detrás de cada producto ultraprocesado que encontramos en las góndolas de las cadenas hay un sinfín de situaciones abusivas y de máquinas que aseguran rapidez al menor costo, lo que sucede con las experiencias de comercialización alternativas es diametralmente opuesto. Lo sintetiza María Caroli, tesorera de la cooperativa Iriarte Verde: “Nosotros pensamos la producción, la comercialización y el consumo desde una mirada integral. Para ofrecer un producto primero lo consumimos y lo aprobamos, y después se comercializa”. Iriarte Verde produce de manera agroecológica frutas y verduras, y vende en su almacén de Barracas productos de pequeños productores familiares hortícolas, avícolas, harineros y aceiteros. “Comprar un producto elaborado por una familia de pequeños productores es también un compromiso político y social —afirma Miguel Ángel, de Jepe'a—. Nosotros empezamos en 2001 y siempre lo decimos: detrás de cada producto hay personas. Por suerte, hoy somos muchas”. ☺



La amenaza oculta entre las góndolas

Por **Estefanía Santoro** / Fotos: **Fede Imas** y **Vicky Cuomo**

APRIETES, GOLPIZAS Y PERSECUCIÓN ES LO QUE RECIBEN LXS TRABAJADORXS DE LAS GRANDES CADENAS DE SUPERMERCADOS CADA VEZ QUE DENUNCIAN CONTAGIOS DE COVID-19 EN LAS SUCURSALES. YA SON MÁS DE MIL LOS CASOS CONFIRMADOS. INTERNAS SINDICALES, PROTECCIÓN MEDIÁTICA Y UN DELEGADO QUE SE ANIMA A HABLAR.

El diálogo fue breve: -¿Querés convertirte en un mártir?
-¿A qué se refiere?
-Si no te vas ya y levantas tus cosas, te vamos a sacar rodando por las escaleras del supermercado.

Hace un año, Héctor Castro escuchó esa amenaza de boca del jefe de personal de la sucursal 160 de Coto, ubicada en Retiro. Pero el hecho no quedó en palabras, porque después llegó una patota que golpeó salvajemente al delegado sindical. Castro había denunciado en el Ministerio de Trabajo las pésimas condiciones laborales que deben soportar en esa cadena de supermercados.

Castro cuenta en el presente: "Tengo un botón antipánico que me dio la Justicia por la golpiza que recibí de parte de una agrupación interna opositora a la conducción del sindicato de Comercio y que responde a la empresa. Fue por reclamar y defender los derechos de los trabajadores. Me golpearon en la

puerta de la sucursal, hice la denuncia y voy a seguir luchando hasta donde pueda, por los compañeros". Al día siguiente de ese episodio violento, Castro regresó a su puesto de trabajo con el acompañamiento legal de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios (Faecys).

En época de pandemia, Castro volvió a denunciar que la empresa de Alfredo Coto no cumple con los protocolos dictados por el Gobierno Nacional para prevenir los contagios en los lugares de trabajo. La misma patota volvió a atacarlo: "Dos días después de la denuncia que realicé, el jefe de personal me agarró en una oficina, me amenazó, me decía que renuncié. Me golpearon otra vez".

El ataque provino nuevamente de la Agrupación Grante Morada que responde a Ramón Muerza, un caudillo sindical que le disputa poder al histórico Armando Cavalieri. "Ahí apreté el botón, vino la Policía y realicé otra vez la denuncia correspondiente", relata el delegado.

Castro trabaja en la empresa desde hace 24 años y su familia tiene miedo de que vuelvan a golpearlo. Tiene tres hijas: "Ellas saben todo lo que me pasó, les conté por si algo me pasa, saben también quiénes me atacaron. Si algo me llegara a pasar a mí es responsabilidad de las personas que ya denuncié".

Una empresa que se lava las manos
En la sucursal de Retiro son más de 26 lxs trabajadoras que dieron positivo de COVID-19: "Para la empresa los contagios son todos externos, o los trae el cliente o los trabajadores por descuidos de ellos. Si un trabajador sale a reclamar es una sentencia a un despido seguro. Ya pasó en los inicios de la pandemia, mandan gente de seguridad a pararse en el interior de las sucursales para que los trabajadores no se puedan juntar. A los compañeros que se solidarizaron con otros que estaban internados y subieron fotos en redes sociales, los llamaron y les dijeron que no publiquen nada porque iba a tener problemas".

Castro cuenta que hay otros delegados que quieren



hablar pero tienen miedo. Sin embargo, lograron organizarse y crearon un canal de comunicación en Facebook bajo el nombre Trabajadores Autocombo-cados Coto, donde publican información sobre los contagios.

"Tenemos una reunión pendiente con el sindicato de Comercio. Si bien tenemos su apoyo, no es la ayuda contundente que nosotros esperamos. Seguimos reclamando a la empresa que implemente el protocolo que dictó el Gobierno para detener esta pandemia y cuidarnos". En la sucursal de Quilmes, cuenta, hubo "un contagio masivo de 30 personas por semana y jamás activaron el protocolo".

La gran cantidad de denuncias que recibió la línea 147 por los contagios en las sucursales de Coto de la Ciudad de Buenos Aires, desencadenó en una denuncia penal realizada por el fiscal federal Franco Picardi, donde detalla que lxs empleadxs habrían contraído el virus "sin que, con posterioridad, fueran adoptadas las medidas sanitarias correspondientes al caso", según informó el portal de noticias Gestión Sindical. Para Picardi hay "motivos suficientes" para formular las imputaciones por presuntas "conductas delictivas" a los responsables de las sucursales. La investigación quedó a cargo del juez federal Ariel Lijo.

Desde que inició la cuarentena, todas las medidas de higiene y protección que la empresa debería brindarle a su personal fueron implementadas luego de realizar cientos de reclamos. Las primeras semanas, por ejemplo, debieron trabajar sin elementos de protección, las cajeras atendían sin barbijos y sin alcohol en gel a mano, lo que provocó un acelerado aumento de los contagios que siguen en aumento.

Castro: "Conseguimos protección para las cajeras, visores de acrílico, alcohol, guantes, barbijo, todo por presión nuestra. Hoy hay más de 400 casos de COVID-19 solo en supermercado Coto y no salió en ningún medio. Necesitamos una desinfección general de la sucursal como corresponde, porque generalmente mandan a una empresa que viene, tira un baldazo de lavandina y se va. En las sucursales de Capital Federal necesitamos que intervenga el Gobierno de la Ciudad para que se haga una desinfección como corresponde".

Desborde de ofertas... y de contagios

Las ofertas de los supermercados de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano que tienen enorme despliegue en diarios y portales de noticias, parecen ser la razón por la que los grandes medios no mencionan ni una sola palabra sobre el aumento de contagios de COVID-19 entre lxs trabajadoras de las cadenas comerciales.

El 30 de junio, en el Walmart ubicado en la calle Centenario de La Plata se conocieron dos casos positivos. Lxs trabajadoras denunciaron que la empresa ocultó información sobre los resultados de los hisopados e iniciaron una retención de tareas para que se implemente el protocolo correspondiente.

Un video que se viralizó en las redes mostraba una situación alarmante en la sucursal 75 de Coto, ubicada en la localidad bonaerense de Lanús. Se lo ve a Eduardo Búfalo, gerente de Operaciones de la compañía involucrado también en el escándalo que debió enfrentar Alfredo Coto por el arsenal de armas encontrado



en la sucursal de La Paternal en 2016-, intentando impedir a los gritos que los inspectores del Municipio clausuren el lugar tras confirmarse 10 casos positivos entre lxs trabajadoras.

No era la primera vez que esto sucedía. En mayo, empleadxs de la sucursal 65 de Quilmes denunciaron 12 contagios de Covid-19 y desde la Gerencia no solo ocultaron los casos, sino que también se negaron a cerrarla. Los reclamos fueron oídos recién cuando lxs trabajadoras realizaron un paro.

Una situación similar se vivió el lunes seis de julio en el supermercado Carrefour Maxi de José C. Paz, ante un caso positivo informado por lxs trabajadoras. La empresa nunca implementó el protocolo dictado por el Gobierno Nacional. Ante la falta de respuesta de las autoridades, se realizó un paro y un delegado llegó a encadenarse en la entrada de la tienda para exigir el cierre de la sucursal. La misma medida de fuerza se había llevado adelante semanas atrás por la falta de elementos de protección para la prevención de los contagios. Al cierre de esta nota, los casos confirmados de COVID-19 entre el personal de supermercados había superado la barrera de los mil. ☛

CONTEO DE CASOS

De acuerdo a los datos recogidos por la agrupación "La voz de Comercio", hasta el 6 de julio se contabilizaron 911 contagios entre trabajadoras de supermercados de la zona del AMBA, aunque estimaban que serían muchos más debido a que las empresas no brindan información al respecto. Mario Amado, uno de sus referentes, dice: "El único que informa a través de su página institucional es Walmart; el resto, Carrefour por ejemplo, solo hace una comunicación interna, no pública. Coto tampoco informa, nos enteramos a través del cuerpo de delegados que comenzó a publicar en su cuenta Delegados Coto. Supermercados Día nunca confirmó ningún caso, tenemos muy pocos registrados, pero sabemos que deben ser muchos más".

Citrica quiso saber el posicionamiento de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios (Faecys). Oscar Tedesco, secretario de Deportes y Recreación de la filial porteña, respondió: "En supermercados Día los contagios son muy pocos, en los Carrefour de la región del AMBA hay 150 aproximadamente, Coto es el que presenta la mayor cantidad de contagios".

Amado señala: "El secretario general del sindicato, Armando Cavalieri, en una entrevista radial dijo hace no más de un mes que había pocos casos, cuando ya eran más de 70. La sucursal 215 de Carrefour, en Palermo, tiene 60 trabajadores y hubo 15 contagiados, es una barbaridad. Hay otros delegados que por haber hecho una asamblea para denunciar un caso de Covid en su tienda, terminaron con amenazas de ser sancionados. Recién ahí intervino el sindicato, porque no les quedaba otra, pero hay una ausencia total de Comercio en la Capital Federal".

Del ajuste macrista a la lucha contra el Covid-19

SISTEMAS DE TESTEOS, UN SUERO AUTOINMUNE, EL PLASMA SANGUÍNEO Y HASTA UNA POSIBLE VACUNA SON PARTE DE LOS AVANCES QUE CIENTÍFICOS DESARROLLARON EN EL PAÍS DESDE QUE SE DECLARÓ LA PANDEMIA. LUEGO DE CUATRO AÑOS DE RECORTES Y AJUSTES, LA CIENCIA ASUME UN LUGAR DE PROTAGONISMO, Y LA SOCIEDAD COMIENZA A REVALORIZAR SU NECESIDAD PARA EL DESARROLLO GENERAL.

Por Diego Lanese Fotos: TELAM



Durante la gestión presidencial de Mauricio Macri, el presupuesto para ciencia y tecnología bajó un 38 por ciento en términos reales. Mientras que en 2015 el gasto en la materia era el 1,46 por ciento del presupuesto nacional, en 2019 apenas llegó al punto de los gastos generales. Lejos de la promesa de llevar los recursos científicos al 1,5 por ciento del PBI, el macrismo cerró su mandato con fondos equivalentes al 0,22 por ciento del Producto Bruto. Con esas bases debilitadas, con un ministerio degradado a secretaría y varias instituciones virtualmente paralizadas, este año la ciencia argentina se puso al frente de la lucha contra el coronavirus, en el marco de una pandemia histórica que todavía no se sabe cómo terminará.

centros claves como el CONICET o el instituto Malbrán, la ciencia argentina asumió el desafío de enfrentar al Covid-19. Los científicos y las científicas del país se pusieron a trabajar en distintos aspectos del virus, hasta ese momento desconocido en el planeta. En poco tiempo, los avances quedaron a la vista: al menos tres formas de testeos nacionales, dos sueros para tratar casos severos de la enfermedad, estudios del genoma y hasta un proyecto para desarrollar una vacuna propia. Además, se abrieron líneas de investigación que incluyen trabajos sobre el efecto del aislamiento y proyecciones sobre las consecuencias económicas y sociales. Todas coordinadas por el recuperado Ministerio de Ciencia y Tecnología, las universidades públicas y consorcios de colaboración con sectores privados.

Made in Argentina

La primera medida tomada por el gobierno nacional para enfrentar la pandemia fue crear la denominada Unidad

coronavirus Covid-19. En este espacio, unos 200 científicas y científicos argentinos comenzaron a trabajar en las distintas ramas de investigación para enfrentar al coronavirus. Coordinada por la viróloga Andrea Gamarnik, de la Fundación Instituto Leloir, y el doctor en bioquímica y especialista en inmunología Jorge Geffner, su trabajo tomó rápidamente visibilidad, pese a los escasos recursos. La primera medida fue lanzar un programa de financiación de proyectos de investigación de 50 millones de pesos, puntapié inicial para la carrera de la ciencia argentina contra el Covid-19.

Los resultados se pudieron ver de inmediato. En mayo se presentó el "Covidar IgG", el primer análisis nacional para diagnosticar el mal, desarrollado por un grupo encabezado por Gamarnik. El "Covidar IgG" detecta en sangre anticuerpos del virus, a través de la técnica Elisa, usada para testear enfermedades como el Sida o la hepatitis B. "Esto es el fruto de la inversión del

CONICET para generar recursos humanos. El criterio y la experiencia de nuestra ciencia no se compran de un día para el otro, llevan muchos años de formación", destacó la investigadora.

Ese mismo mes, el presidente Alberto Fernández recibió los primeros testeos producidos por el país en base a muestras ARN, que a diferencia de los testeos tradicionales (que usan Reacción en Cadena de la Polimerasa o PCR) permite en dos horas resultados confiables. Además, por sus características es más barato, tanto en la producción como en el desarrollo. El "Neokit-Covid-19" fue uno de los primeros logros de la unidad. A las pocas semanas, llegó el tercer desarrollo nacional para detectar contagios: el kit Ela-Chemstrip, un producto creado por las universidades nacionales de San Martín (UNSAM) y de Quilmes (UNQ) y dos pymes tecnológicas. A través de un hisopado, se usa tecnología más barata que la RT-PCR, y se comenzó a usar en hospitales y laboratorios del interior.

Vacuna y soberanía

Durante estos meses, las distintas estrategias para mitigar la pandemia fueron eje de discusiones y polémicas, y lo que funcionó en algunos países fue inútil en otros. Lo cierto es que hay coincidencia en que para volver a la "normalidad" es necesario lograr una vacuna efectiva. En el mundo hay unos 150 proyectos censados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), de los cuales 19 están en fase III, es decir, se están probando en humanos. El país tiene un proyecto de vacuna, en fase preclínica –estudios in vitro– que a partir de un subsidio de 100 mil dólares otorgados por la Unidad Covid-19 inició su trabajo, a cargo de Juliana Cassataro, investigadora del CONICET en el Instituto de Investigaciones Biotecnológicas Dr. Rodolfo Ugalde de la Universidad de San Martín. Según explicó, el desarrollo "se basa en la producción de proteínas o regiones de proteínas presentes en la superficie de SARS-CoV-2 que son clave para el proceso de infección en el cuerpo, a través del enlace con un receptor de las células humanas".

La vacuna nacional, se sabe, no será de las primeras en salir al mercado. Cassataro espera que la fase preclínica lleve de 9 a 12 meses, y luego se deberán buscar más recursos para seguir el desarrollo. Pero la importancia de continuar con el estudio apunta a otro aspecto: la soberanía sanitaria y científica. "Siempre es bueno tener estas iniciativas, lo que avancemos se puede acoplar a otros proyectos, y así contribuir al desarrollo científico. Los monstruos farmacéuticos tienen la capacidad financiera y el afán de lucro para avanzar más rápido, pero es importante lo que se está haciendo en el país", sostuvo Lautaro de Vedia, ex presidente de Sociedad Argentina de Infectología (SADI).

En los últimos días, la inclusión de la Argentina en el futuro ensayo clínico en humanos de la vacuna de los labora-



torios Pfizer y BioNTech fue recibido como un espaldarazo a la labor de la ciencia en general. "Nuestro país avanzó mucho, tiene muy buen nivel de investigación, no con los recursos que uno quisiera, pero se ha trabajado muy bien", afirmó De Vedia, que remarcó que los estudios de vacunas buscan, además de condiciones estructurales (hospitales, laboratorios), que haya pacientes de diversas características, otro punto a favor del país.

Salir del pozo

La recuperación del Ministerio de

Ciencia y Tecnología fue el primer paso para salir de la crisis estructural en la que el macrismo puso al sistema científico del país, incluso a las universidades, que colaboran en la financiación del 70 por ciento de los institutos del CONICET. En 2019, el principal centro de investigación y formación del país vivía una situación crítica, producto del ajuste, que incluyó una caída abrupta de los ingresos, que en los cuatro años de gobierno de Cambiemos fue la más baja desde 2003. "Estamos muy contentos de cómo respondió el sistema científico a la crisis, hay una

reserva de recursos humanos muy buena, en formación y en infraestructura que fue resguardada", resaltó Juan Manuel Sueiro, de la junta interna de ATE en el CONICET. El dirigente destacó la gestión de Ana Franchi al frente del organismo: "Fortaleció programas y proyectos de investigación. En medio de la pandemia se dio respuesta mostrando la capacidad de desarrollo del sistema científico".

En tanto, el Instituto Malbrán –encargado de centralizar las muestras de coronavirus– también debió afrontar el enorme desafío con una mochila pesada, ya que entre 2015 y 2019 sufrió una constante desfinanciación. El Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) determinó que durante la gestión anterior "vio reducir su partida presupuestaria nacional en un 28,5 por ciento en términos reales". "Sin dudas se demostró que sin inversión en ciencia y tecnología es muy difícil tratar de construir una matriz productiva, con valor agregado. En esto se demuestra la necesidad del conocimiento", destacó Sueiro.

Además de los testeos y las vacunas, la ciencia argentina está usando plasma de personas recuperadas para tratar a otras con cuadros graves de Covid-19 –como sucedió con el intendente de Lomas de Zamora, Martín Insaurralde– y desarrolla un suero autoinmune a través de caballos. También secuenció el genoma del virus, detectó cepas nuevas, desarrollo mecanismos de esterilización de superficies, estudió la presencia del Covid-19 en desechos cloacales o sobre el impacto en la vida de las mujeres. Todo en el marco del programa que financia desde junio 137 proyectos relacionados con la pandemia, con recursos superiores a los 90 millones de pesos. "El gran desafío es que como sociedad nos demos cuenta de la importancia que tienen la ciencia y la salud pública", remarcó el infectólogo De Vedia. ☘

AM 770

Desde la Gente

El programa del IMFC dedicado a la economía solidaria

Radio
Cooperativa
AM 770

Sábados, de 8 a 10:00 horas

Conducción: **Edgardo Form / Mariana Anzorena** • Cooperativismo: **Silvia Porrittelli** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Géneros: **Mariana Anzorena / Paula Aguilar / Marta Gaitán / Liliana Carpenzano** • Locución: **José María Schinocca** • Producción: **Daniel Alvarenga / Ernesto Horvath**



Menstruar en tiempos de aislamiento social

¿CÓMO ES LA RELACIÓN CON NUESTRO CUERPO CUANDO LOS MANDATOS SOCIALES NO INTERFIEREN CON LA NATURALEZA?
¿CÓMO SE VIVE EL CICLO MENSTRUAL DURANTE LA CUARENTENA? AHORA LAS PERSONAS MENSTRUANTES NOS ANIMAMOS A
HABLAR DE NUESTRO DERECHO A SANGRAR LIBREMENTE.

Por Ornella Barone Zallocco y Magdalena Rohatsch / Ilustración: Ornella Flora

Mariana tiene 23 años y está pasando la cuarentena sola en un barrio porteño. Cuando relata cómo vivió sus ciclos menstruales durante el aislamiento dice que se sintió “más libre, con menos presiones sociales”. Y Laura, que comparte la sensación, explica por qué: “Al no tener que salir, me importó poco si me manchaba o no. Es placentero no tener esa preocupación”.

Menstruar siempre ha supuesto para nosotras una dificultad, entendiendo por esto que tal acontecer es algo que debemos (in)visibilizar, ocultar y/o sublimar. Entre las varias fuerzas que ejercen peso sobre tal dificultad, algunas (quizá de las principales) son las prácticas pedagógicas sustentadas en discursos heteronormativos, higienistas y reproductivos que nos orientan a acotados conocimientos y muchas ignorancias –programadas y aprendidas– acerca del ciclo menstrual. Quienes pasamos por el sistema escolar antes de la Ley de Educación Sexual Integral aprendimos que la menstruación es tabú, que da asco, que es vergonzante, y que deberíamos comportarnos como si no menstruáramos. En definitiva, ajustarnos a lo que Eugenia Tarzibachi llama “el modelo de cuerpo masculino a-menstrual”. Que no se note la sangre, ni los productos de gestión, ni los olores, ni los dolores. Y mucho menos manifestar disconformidad con alguna situación, porque, entonces, sobreviene el tan clásico y reiterado “¿qué te pasa que estás histérica?, ¿te vino?”. Habitualmente, Gabi pasa muchas horas al día en la calle. Cuando está menstruando, lleva en la mochila una muda de ropa extra porque sabe que va a necesitarla: “Me mancho aun usando tampón. Durante el aislamiento, al no tener que exponerme públicamente, al no tener que ir a trabajar ni estar en la calle, pude estar más cómoda. Incluso con la vestimenta que uso”. Las reglas para menstruar en público –que Sophie Laws denominó etiqueta menstrual– suponen una carga social bastante pesada que impacta directamente en las experiencias y las subjetividades de las personas menstruantes.

Así, pareciera que, cuando las paredes de nuestra intimidad le ponen un límite a la mirada social, surgen nuevas prácticas y otros modos, en este caso, de vivir nuestros cuerpos sangrantes. Al menstruar en aislamiento se diluye el miedo a la mancha visible en el pantalón mientras surgen (o se refuerzan) otras prácticas que los activismos menstruales han sabido calificar como de autocuidado. Para quienes pasan la cuarentena con

ciertos privilegios, quedarse en casa representó también la posibilidad de usar ropa más cómoda, de permanecer más tiempo en la cama y de cambiar los analgésicos por el té de jengibre para calmar los dolores. Incluso, hubo quienes encontraron en este tiempo la posibilidad de cambiar los modos de gestión del sangrado.

Ale, por ejemplo, cuenta que se animó a experimentar con la copa de silicona: “la había comprado y me daba miedo usarla en la calle. En mis últimos dos ciclos la usé porque no tenía que salir”. Y Juliana, que pasa la cuarentena con una amiga, cuenta que comenzó a probar “durante algunas horas por día la práctica del sangrado libre. Como para explorar de a poco esta posibilidad. Fue alto flash. Muy interesante ir percibiendo la cuerpo de otra forma”.

En este contexto, recurrir a la práctica del sangrado libre parece ser resultado de las extendidas búsquedas por aceptar nuestras corporalidades salvajes, por aceptar nuestros olores y fluidos, descomponer las estructuras rígidas de los tabúes dominantes, desestabilizar las lógicas coloniales y heteronormadas de nuestros cuerpos. Y apropiarnos de nosotros como gesto irreverente a las marcas que nos creyeron abyectos por menstruales, que nos orientaron a performar cada vez que sangramos. Entonces, más allá de las fuerzas que nos ejerce el afuera para aplicar a los escenarios idílicos que se nos proponen, pudimos crear nuestras trincheras en el espacio de lo íntimo.

Sin recaer en un romanticismo de la cuarentena, pero pretendiendo no desertar de los modos en que pudieron vivirse los ciclos, con las necesidades que los cuerpos manifiestan cada vez, anhelamos que estos (re)encuentros que las personas menstruantes pudieron permitirse y transitar puedan trasladarse de alguna forma al espacio de lo público. Implosionando las miradas sociales, los afueras que nos niegan nuestro ritmo cíclico y menstrual.

Es preciso considerar que menstruar es político porque, más allá de la esfera de lo íntimo, si tal proceso no puede vivirse plenamente, sin tabúes, sin vergüenza, sin productos de gestión del sangrado que no sean tóxicos para nuestros cuerpos y para los territorios, y sin prácticas pedagógicas no biologicistas, heteronormativas y coloniales; pues entonces menstruar requiere de un tratamiento político, social y cultural. Un enfoque integral en la enseñanza del ciclo menstrual es una deuda que exige ser saldada. Porque menstruar es político. Y hacerlo sin estigmas, un derecho. ☘

PENSAMIENTO

CRIATURA colectiva

EL 25 DE JULIO COMIENZA LA SEGUNDA EDICIÓN DE UN FORMATO MULTIPLATAFORMA PARA PENSAR, CREAR Y COMPARTIR LA NUEVANORMALIDAD QUE ESTABLECE LA PANDEMIA.

LA CRIATURA es un evento bienal organizado por la Asociación Creando Redes Independientes y Artísticas (CRIA). Se alimenta del contexto actual para desplegar una programación que incluye performances, intervenciones artísticas, conferencias, debates y talleres, entre otras actividades. En esta segunda edición, debido a la crisis COVID-19, LA CRIATURA-20 imagina e interpela la #NuevAnormalidad. Para hacerlo crea un formato multiplataforma web, público y gratuito durante los meses de julio-noviembre de 2020.

El evento inaugural, o la FASE 1, es el sábado 25 de julio a las 18:00. Se presentará el libro de la edición anterior, donde se abordarán los efectos de la pasada Cumbre del G20 y sus influencias sobre el contexto mundial. Participarán Marlene Wayar, Moira Millán, Diego Sztulwark y Candelaria Botto. Se suma una intervención artística de LA CONU (ONU del conurbano) y un cierre musical a cargo de Paula Maffia.

LA CRIATURA-20 NuevAnormalidad propone discutir e imaginar diagnósticos, conflictos y salidas en torno al contexto Covid19, a través de una cubre performativa dividida en fases y una programación que incluirá un menú transdisciplinario e internacional, a partir de una serie de temáticas y agendas urgentes como: crisis y pandemia (#NuevAnormalidad), sexualidades, feminismos y disidencias (#SeVaCaer), arte y educación (“PedagogíasDelHacer), medioambiente, pueblos originarios, agroecología (#NeoExtractivismos), migración, crisis de representación y democracia (#EstadosDeExcepción).

LA CRIATURA-20 no es un seminario en Zoom; es una plataforma, un escenario virtual y real para la educación colectiva y la creación de redes solidarias en tiempos de crisis. Es una oportunidad para aprender, compartir, crear y debatir acerca de los orígenes, las causas y las consecuencias de la NuevAnormalidad. Más info: www.lacria.org.

MÚSICA

Nuevo tango rosarino

La Máquina Invisible es una formación joven de tango nacida en Rosario. Después de ganar en 2017 el Primer Mundial de Orquestas de Tango, siguieron haciendo camino en la escena nacional. Este año, en el contexto del aislamiento social, presentaron un adelanto de su segundo disco a través de la web y el show se encuentra disponible en el canal de YouTube del Complejo Cultural Atlas de Rosario.

Integran La Máquina Invisible: Manuel Martínez en piano, composición y arreglos; Pablo Galimberti en violín, composición y arreglos; Guido Gavazza en bandoneón y composición; Julian Cicerchia en guitarra; Mauro Rodríguez en contrabajo y Gisela Stival en voz y composición.



/gcba

Cuarentena Responsable

El esfuerzo vale la pena. No nos descuidemos ahora.

Si tenés que salir, que solo sea porque es necesario.



Respetá
la distancia.



Usá
tapaboca.



Cumplí
los horarios.

Para más información, entrá a buenosaires.gob.ar/coronavirus
o chateá con la Ciudad al [11-5050-0147](https://www.whatsapp.com/channel/00299a61111111111111).



TRES AÑOS SIN SANTIAGO

LA CALESITA JUDICIAL
DE LA IMPUNIDAD

Al cierre de esta edición aún no se sabe dónde está ni qué pasó con Facundo Castro. Los tres años de la desaparición forzada seguida de muerte de Santiago Maldonado se dan en este contexto, el de una democracia que no puede evitar la violencia estatal, sea de parte de las fuerzas de seguridad como de la Justicia.

Aquí, otro ejemplo de los mecanismos del Estado a la hora de garantizar la impunidad.

¿En qué está la causa?

El juez Gustavo Lleral en noviembre de 2018 dijo que Santiago Maldonado se había ahogado “solo, sin que nadie lo notara, se hundió en ese pozo” de las aguas heladas del río Chubut. Y que nadie era responsable de esa muerte. Por lo tanto, archivó la causa.

En 2019 cinco querellas –el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), la Comisión Provincial por la Memoria, la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos y la familia Maldonado– impugnaron esa declaración de Lleral, y en septiembre de ese año la Cámara Federal de Apelaciones de Comodoro Rivadavia estableció que la de Santiago había sido una muerte violenta en un contexto en donde las fuerzas de Seguridad del Estado se habían desplegado. Por lo tanto, había que investigar. Sin embargo, el fallo coincidía con Lleral y descartaba la desaparición forzada como hipótesis.

Esa sentencia de la Cámara de Comodoro fue apelada por la APDH, argumentando homicidio agravado por el accionar de las fuerzas de seguridad, y por la familia Maldonado, sosteniendo la desaparición forzada seguida de muerte.

La Cámara de Casación Penal, por su parte, se pronunció de manera dividida. El juez Gustavo Hornos le dio la razón a la familia y dijo que no se podía descartar ninguna hipótesis, pero los magistrados Mariano Borinsky y Javier Carbajo, si bien dijeron que había que seguir investigando, descartaron la desaparición forzada. Ante esa sentencia, el 6 de marzo de este año la familia interpuso un recurso ante la Corte Suprema, que será la que resuelva si la causa se va a investigar como desaparición forzada o no.

Ningún juez la quiere

En la causa en la que aún no se investiga la desaparición forzada seguida de muerte de Santiago Maldonado no sólo falta justicia: tampoco hay juez.

Es que la Cámara de Comodoro, después de que decidió que había que seguir investigando, le remitió la causa otra vez a Lleral, quien dijo que ya había investigado todo, que Santiago se murió solo, y por lo tanto no hay delito ni responsable. Lleral entonces le pasó la causa a Hugo Sastre, el otro juez de Rawson que también se excusó de investigar.

La calesita judicial continuó cuando la jueza Eva Parcio, del Juzgado Federal de Comodoro Rivadavia, insistió con que Lleral debía seguir actuando y le remitió la causa nuevamente. Lleral, que ya había dicho que no podía ser “imparcial”, aceptó la recusación de la familia Maldonado y la causa volvió a la Cámara Federal de Apelaciones, donde el juez Javier Leal de Ibarra profundizó el estancamiento judicial: dijo que Lleral debía hacerse cargo.

La familia Maldonado presentó otra impugnación ante la Cámara de Casación Penal. Y el pasado 17 de julio llegó la notificación, en la que se informaba que al juez Mariano Borinsky le parecía bien que Lleral siguiera al frente de la causa, lo que llevó otra vez a la familia a impugnar.

De esta manera, quedará en manos de la Corte Suprema la definición acerca de las tres causas:

- 1) El pedido de que se investigue la desaparición forzada seguida de muerte.
- 2) La asignación de un juez para la causa.
- 3) La impugnación por las escuchas telefónicas a Sergio Maldonado, integrantes de la Pu Lof de Cushamen y otros testigos.

“A su vez, nosotros el año pasado ya hicimos la presentación a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos diciendo que hay una denegación de justicia por parte de la Argentina, teniendo en cuenta que se cumplen tres años y no hay nadie responsable, no hay investigación y no hay juez, por lo tanto hay retardo de justicia, que en definitiva es denegación de justicia”, dice Verónica Heredia, abogada de la familia Maldonado, que insiste, además, en la conformación de un grupo de expertos independientes para la investigación y en remarcar las diferentes irregularidades de la autopsia que se le realizó al cuerpo de Santiago. Al respecto, Heredia dice: “Ya son 6 jueces que han determinado que la autopsia no dice ni cómo ni cuándo murió Santiago. La infalibilidad de la autopsia ya no es más una verdad aristotélica”.

Su (verdadera) causa

¿Por qué ese día, hace tres años, Santiago estaba en la Pu Lof y participó del corte de la ruta 40 frente a la comunidad?

Porque Santiago apoyaba la lucha del pueblo mapuche, y entonces también exigía la libertad del lonko Facundo Jones Huala, que luego sería el primer líder indígena en Argentina en ser extraditado por cuestiones políticas. Actualmente, aunque a los medios ya no les importe, Jones Huala es uno de los más de 25 presos políticos mapuche en huelga de hambre en las cárceles de Chile.

La Inteligencia de ambos países también actuó de manera coordinada durante el caso Maldonado, intercambiando información tanto de la familia como de diferentes comunidades a un lado y otro de la Cordillera. Esa persecución histórica binacional contra el pueblo mapuche –que nunca se detuvo en los territorios– es la que repudiaba y pretendía visibilizar Santiago, cuyo velorio se llevó a cabo el mismo día que asesinaron por la espalda a Rafael Nahuel, otro crimen de Estado que sigue impune para la democracia Argentina. ☹

